



REVISTA ÚRSULA

Recuerdos de una vida: autobiografía, exilio e identidad en *Memoria de la melancolía* de María Teresa León

Memories of a life: autobiography, exile, and identity in *Memoria de la melancolía* by María Teresa León

Celia García Davó

(Universidad de Alicante)

celia.garciadavo@ua.es

RESUMEN: Como es sabido, la Guerra Civil española supuso la expatriación de numerosos intelectuales del bando republicano y el inicio de un largo exilio del que muchos no regresaron. De aquella trágica experiencia se enriqueció notablemente la tradición autobiográfica española, pues dicha emigración propició la producción de una cantidad ingente de obras testimoniales que reflejan las vivencias de sus autores antes, durante y después del conflicto. En este artículo estudiamos la autobiografía de María Teresa León, *Memoria de la melancolía* (1970), tomando como eje de nuestro análisis la relación entre el género autobiográfico y la identidad femenina. Así, desde la perspectiva de género, pretendemos contribuir al estudio del corpus memorialístico de la generación del 27, el cual conocemos fundamentalmente en clave masculina.

PALABRAS CLAVE: María Teresa León, Generación del 27, *Memoria de la melancolía*, exilio, mujer, autobiografía, identidad femenina.

ABSTRACT: As is well known, the Spanish Civil War led to the expatriation of numerous Republican intellectuals and the beginning of a long exile from which many never returned. The Spanish autobiographical tradition was greatly enriched by this tragic experience, since this diaspora led to the production of a huge number of testimonial works that reflected on the experiences of their authors before, during and after the conflict. In this article, we shall study María Teresa León's autobiography, *Memoria de la melancolía* (1970), establishing as the core of our analysis the relationship between the autobiographical genre and the female identity. Thus, we intend to contribute to the study of the autobiographical writings of the Generation of '27, which we mainly know from a male perspective.

KEYWORDS: María Teresa León, Generation of '27, *Memoria de la melancolía*, exile, women, autobiography, female identity.



Introducción

La derrota republicana en el conflicto bélico español obliga a la escritora María Teresa León —como a tantos otros artistas e intelectuales vinculados a ese bando— a abandonar el país. Así comienza un largo exilio que compartirá con su marido, Rafael Alberti, y que se extenderá a lo largo de casi cincuenta años.

Como emigrados políticos, el matrimonio reside en diferentes lugares: París, Buenos Aires y Roma. Será en esta última ciudad donde acabe su destierro en abril de 1977 y donde León confeccione una de sus obras más importantes, su autobiografía, titulada *Memoria de la melancolía*¹. En ella, la escritora realiza una profunda reflexión sobre su propia existencia y sobre la condición femenina, y nos habla de los años amargos de su infancia, de sus aportaciones durante la Guerra Civil y de su difícil adaptación al entorno, entre otros asuntos. En definitiva, traza un recorrido, mediante su experiencia como mujer y como exiliada, a través de los años veinte y treinta del siglo XX, donde ella misma tuvo un papel protagonista.

Esta autobiografía ha sido considerada generalmente como un testimonio histórico de la República y de la Guerra Civil. Sin embargo, debemos tener en cuenta que lo que en esta obra se nos presenta es el análisis de los acontecimientos desde la perspectiva de su autora. León, como indica en varias ocasiones, no pretende ejercer la función de una historiadora, sino relatarnos lo que ella experimentó y vivió en su día a día. No obstante, decide escribir su testimonio porque sirve para reflejar, desde dentro, lo que fue la guerra y el posterior exilio para muchos, y porque teme que esas anécdotas y recuerdos se borren con el paso del tiempo. De ahí que Bravo Vega, al referirse a este relato, apunte lo siguiente:

Aunque adscrita al género autobiográfico, posee, en mayor o menor medida, rasgos de libro de viajes, de crónica personal de la guerra civil, de relato del exilio de la España peregrina, de alegato político y propagandístico a favor de la democracia y de la República española, de apunte generoso de hombres sin nombre, de retrato de artistas e intelectuales europeos y americanos, de relato del desarraigo (149-150).

La variedad de temas tratados, que irán de lo privado a lo público, y la pluralidad de estilos caracterizan la obra. La escritora expresa sus vivencias, pero también sus inquietudes y sus emociones, siendo el objetivo fundamental de su escritura retratar lo

¹ Realizada en torno a 1965, pero editada originalmente en 1970 en Buenos Aires.



que significó para ella el abandonar su patria y el haber sido mujer en un periodo histórico tan conflictivo como la primera mitad del siglo XX español.

***Memoria de la melancolía* o el proceso de reconstrucción del yo femenino**

La autobiografía de María Teresa León puede calificarse, en lo que respecta a la estructura de la obra, como fragmentaria, episódica y discontinua, en tanto que la autora narra sus experiencias sirviéndose de alternancias espacio-temporales y mezclando diferentes tiempos, lugares, estilos y personas. Ella cambia numerosas veces del yo al tú, del él al ellos o al nosotros, pasa de la exposición de un acontecimiento a otro que sucedió años atrás, después vuelve al momento presente de la escritura, de ahí vuelve a su infancia y a continuación a su exilio. También intercala, junto con los monólogos interiores y con las secciones narrativas y descriptivas, diferentes diálogos que aportan un tono conversacional al relato: “Se han disuelto las imágenes pero no las voces. La niña sigue oyendo frases enteras, [...] ¡No vayas! Voy. ¡Es peor! No puedo soportarlo. Todas lo hemos soportado. Yo, no. Imbécil” (22)². Su discurso se configura mediante el funcionamiento de la propia memoria. León no lleva a cabo una ordenación cronológica y lineal de los acontecimientos de su vida, sino una operación de rescate, concretamente un rescate de recuerdos. Por ello esta obra no depende tanto de la exactitud de los datos como de lo que el yo que los narra va sintiendo en el proceso mismo de su evocación (Siles 91). Para Puertas Moya, “la inminencia de una muerte que anularía la fugacidad de la vida y la largueza del recuerdo es la que incita a una escritura urgente y desordenada del libro” (505).

Al igual que en numerosas autobiografías escritas por mujeres, León contextualiza su testimonio en la cotidianidad y nos habla de sus actividades diarias, de lo que sucede en su entorno familiar y de lo que se encuentra a su alrededor: describe cómo fue su experiencia en la escuela, las actividades típicas de la sociedad burguesa de la época —a la que perteneció—, sus viajes, sus vivencias durante la República y la Guerra Civil, o el sufrimiento que experimentó a lo largo de su destierro. La autora se centra en narrar asuntos cercanos a su persona que no tienen por qué relacionarse con sucesos importantes

² La edición de la obra que se ha utilizado para llevar a cabo el estudio es la de la editorial Renacimiento, del año 2020, con prólogo de Benjamín Prado. A partir de este momento, las citas del texto se refieren a esta edición, incluyendo únicamente el número de página.



o trascendentales. No pretende presentarnos directamente la vida, sino ofrecernos la visión subjetiva que de esta poseía. Como indica Estébanez Gil, lo que nos transmite es su propia imagen de la realidad, la cual está marcada por el distanciamiento de los recuerdos, por la visión personal de los hechos, por el olvido o por la búsqueda estética que, a veces, se impone a la transferencia referencial (291). Lo que interesa a la escritora es abordar las experiencias de los acontecimientos, no los acontecimientos como tal. Ella misma lo apunta en diversas ocasiones: “Lo cierto es que todo lo que estoy escribiendo no tiene ni deseo de perfección ni de verdad. Lo que yo vi es el jardín cerrado de lo que yo sentí” (17). Por esta razón, la narración de su testimonio se orienta hacia el retrato de esas experiencias, que tendrán como eje central su propio yo. De ahí deriva el carácter confesional que adquiere este testimonio, en el cual la implicación del componente emocional será un elemento primordial.

Sobre esta cuestión, Anna Caballé reconoce cómo, mediante la práctica del género autobiográfico, los escritores y escritoras podrían estar llevando a cabo una especie de ejercicio de introspección a partir de una perspectiva experiencial, en tanto que, en algunas ocasiones, son textos que describen minuciosamente el paisaje interior conflictivo de su autor o autora y que contemplan la escritura como un medio de recuperar la homeostasis perdida. De esta forma, la narrativa autobiográfica estaría vinculada con la sensación de bienestar del organismo y acabaría cumpliendo una función autorreguladora: la preservación o restauración de la estabilidad emocional, y por tanto corporal, en el individuo en momentos de crisis o de fractura (143-148).

Ejemplo de ello podría ser esta *Memoria de la melancolía*, donde León insiste en expresar continuamente qué sintió en cada momento y en cada lugar, presentándonos sus vivencias a partir de una óptica emocionada (Andújar 65). Con ello vemos una evolución personal en la figura de la autora, puesto que, gracias a los apuntes que realiza sobre sus emociones, podemos comprobar la distancia que existe entre la María Teresa de una etapa y otra. Así, cuando se refiera a su infancia o a su juventud, serán constantes las anotaciones sobre la tristeza y la frustración vital que la recorren y lo mismo ocurre al exponernos tanto su partida de España: “Nos sentimos apretados y pequeños hasta dejar de palpar y de ser” (301), como la sensación de aflicción producida por su situación de exiliada: “Años y años sintiéndose expulsada, rechazada, herida por los aleros y los balcones y los fillos de las puertas y las calles asfaltadas nunca suyas y todo siempre



huyéndola... Se le había caído el alma, la había perdido, la encontró diseminada y rota” (28).

Esta sensación de “melancolía indefinible” (74), debida a la inadaptación al entorno, será la causa fundamental por la que decida escribir su autobiografía, pues, como ella misma reconoce:

Se han escrito miles de páginas sobre nuestro sí y nuestro no, afirmándonos o negándonos. [...] Pero ¿y nuestro destierro? ¿Quién ha comentado nuestro destierro? Aseguran que el español es un ser aclimatable fácilmente. ¿Fácilmente? Dirían otra cosa si hubieran entrado en el pozo de nuestra angustia (375).

El sufrimiento que experimentó fue tal que pedirá a otros en su misma situación que escriban sobre lo sucedido para crear un testimonio común que no logre borrar el paso del tiempo:

Contad vuestras angustias del destierro. No tengáis vergüenza. Todos las llevamos dentro [...] Contad vuestras noches sin sueño cuando ibais empujados, cercados, muertos de angustia. Habéis pertenecido al mayor éxodo del siglo XX. Ha llegado el momento de no tener vergüenza de los piojos que sacábamos entre el pelo ni de la sarna que nos comía la piel ni de la avitaminosis que nos obligaba a rascarnos vergonzosos en el cine [...] Sí desterrados de España, contad, contad lo que nunca dijeron los periódicos, decid vuestras angustias y lo horrorosa que fue la suerte que os echaron encima. Que recuerden los que olvidaron (322-324).

Sin embargo, para nuestra sorpresa, la evocación de la experiencia de la Guerra Civil será concebida por la autora como el momento más feliz de su vida, ya que será entonces cuando, rodeada de los suyos, juegue un papel principal en la defensa de su país, por lo que dedicará especial atención a plasmarlo en su obra: “Días felices. ¿Felices los días de guerra? ¿Está usted loca? Y yo añado, para evitar la agresión de los que no entienden: los mejores de nuestra vida” (302). León no esconde las emociones que la envuelven y decide narrarlas sin ningún pudor. Nos muestra su parte más humana, descubriendo ante el público lector su mundo interior con la finalidad de que este pueda llegar a comprenderla.

Por otra parte, también presenciamos la actitud subversiva que adopta la escritora a lo largo de toda la narración, puesto que el cuestionamiento de la sociedad y la crítica a las normas políticas y culturales de su tiempo serán abundantes. Dentro de este ambiente crítico la denuncia de la situación de las mujeres tendrá un lugar destacado. León comienza reconstruyendo su infancia, donde ya encontramos testimonios de la difícil existencia de las mujeres (García Montero). Ella se presenta como una “Niña de militar inadapta siempre” (21), que observa todo lo que ocurre a su alrededor sin llegar a comprender: “No entendió la niña. Se rio. Empezaba a darle vergüenza el no saber. Quería



saberlo todo. Escuchaba” (38). Mediante la visión de aquella niña, va introduciéndonos las críticas de una María Teresa ya adulta que apoya a las mujeres que, como su madre y su abuela, son burladas “por la impunidad que la ley española no escrita concede al adulterio” (35). Así, recrimina a una sociedad atrasada en la que todavía no se ha producido la igualdad entre hombres y mujeres y donde la opinión de estas no se tiene en cuenta y acusa a la educación de su tiempo de ser la causante de esas diferencias en la cuestión del género: “No vengas así. Esa falda no le tapa ni dos dedos por debajo de la rodilla. Debe llegar hasta el filo de la bota. ¿Entiende? Sí, madre. [...] Echábamos a correr para no sentirnos chicas, chicas y solas [...]” (25- 26). Poco a poco, vamos presenciando la gestación de la actitud polémica y rebelde de la escritora, que alcanzará su clímax en su juventud, pero que ya comienza a dar señales en su niñez.

Más tarde, la autora aprovechará la oportunidad que le brinda la escritura para hacer pública su posición crítica a través de sus cuentos o de sus aportaciones en revistas, donde enjuiciará el orden establecido. Utilizará su propia experiencia para cuestionar la relación entre hombres y mujeres, centrándose, sobre todo, en presentar las situaciones desfavorables a las que las últimas están sometidas por su condición sexual. Ya en su edad adulta, se mostrará como ejemplo de aquellas que gozan del privilegio de ser independientes y de haber podido decidir acerca de su futuro, y cuestionará el poder que tradicionalmente los hombres han ejercido sobre las mujeres. Por ello, la reivindicación del papel femenino en la sociedad será uno de los temas principales de su autobiografía.

Por un lado, la autora ensalza la figura de aquellas mujeres que, en el periodo de la Guerra Civil o en el exilio, tuvieron que sobrevivir y mantener una familia sin la ayuda de un hombre:

Una amiga mía, [...] se había quedado sola, con su niña en brazos, [...] ¡Cuántas mujeres españolas se quedaron así una mañana cualquiera de su vida cuando los hombres se dispersaron! [...] Por ellas, cuando fui escribiendo la vida de Doña Jimena Díaz de Vivar, sentí junto a mí a las mujeres de mi casta para que las escuchasen [...] En esta dispersión española le ha tocado a la mujer un papel histórico y lo ha recitado bien y ha cumplido como cumplió doña Jimena, modesta y triste. Algún día se contarán o cantarán las pequeñas historias, las anécdotas menudas, esas que quedan en las cartas escritas, a veces, por otra mano, porque no todas las mujeres españolas saben escribir... Y se contará la pequeña epopeya diaria, el heroísmo minúsculo de los labios apretados del frío, del hambre, de los trabajos casi increíbles (347- 348).

Algo que podría hacer referencia a su persona, ya que, como indica Benjamín Prado en el prólogo de la edición de la obra, en el exilio María Teresa León asumió un papel fundamental en su propia casa, donde también tuvo que hacerse cargo de la economía



familiar. Para conseguirlo llegó a ser narradora, ensayista, biógrafa, dramaturga, traductora, conferenciante, guionista de cine, actriz de circunstancias, organizadora de eventos políticos y culturales o periodista de radio, entre otros oficios (11-12).

Por otro lado, la escritora resaltaré la importancia del valor de las mujeres coetáneas a su generación que pasaron desapercibidas y cuyas acciones fueron decisivas. Esta conciencia grupal o feminista pretende demostrar cómo el modelo de mujer obediente y secundaria que había impuesto la dictadura no tenía nada que ver con lo que las escritoras de la época de la República habían sido y hecho (Prado 8), y por ello, como reconoce Torres Nebrera:

Este libro de memorias de María Teresa León es algo más que un testimonio individualizado, sino que tiene también plena validez como testimonio de una clase intelectual y burguesa de mujeres que apostaron por un feminismo militante y reivindicativo en los años veinte y treinta de este siglo, [...] (*Entre la memoria* 19).

Esta cuestión se refleja en los apuntes que León va realizando a medida que narra sus vivencias con Alberti, donde, de forma sutil, nos irá señalando cómo se siente al lado de este: “Sabía quiénes éramos. Le habían dicho que Rafael era un poeta español querido por su pueblo, [...] Yo, una mujer” (119). No obstante, este sentimiento de inferioridad parece haber sido asumido por la autora, quien, al igual que reconocía el valor de Zenobia Camprubí por haber decidido “vivir al lado del fuego y ser la sombra” (419), expresará sobre sí misma: “Ahora yo soy la cola del cometa. Él va delante” (158). Así pues, a pesar de reafirmar su papel como escritora, parece indicar un grado de conformidad con su situación, estando su visión condicionada por esa figura masculina a la que apoya: “Rafael creía en nuestra estrella, yo creo aún lo que Rafael cree...” (282).

Debemos destacar asimismo el modo en que se manifiesta en esta obra otro de los rasgos típicos de las autobiografías o memorias escritas por mujeres: la influencia femenina que condiciona la actitud de la narradora. En este caso, la figura fundamental será la de Jimena Menéndez Pidal, su prima, que supone el deseo de lo que León espera llegar a ser. Ella la envidia y admira por el hecho de que posee una libertad de la que la autora carece: no va a un colegio de monjas, sino a uno perteneciente a la Institución Libre de Enseñanza, camina sin acompañante por las calles o incluso en la compañía de amigos varones, tiene acceso ilimitado a la lectura y se le permite estudiar Bachillerato. Por ello la escritora intentará repetir sus gestos y sus palabras para parecerse cada vez más a ella, como si así pudiera alejarse de su propia imagen y llegar a convertirse en la



mujer que realmente deseaba ser. Igualmente, se hará mención de otras mujeres influyentes en su vida como Dolores Ibárruri, Eva Perón o Emilia Pardo Bazán. La última, como plantea Siles, constituye para ella “un símbolo porque reúne dos de las condiciones que a ella le interesan: es una escritora y es una mujer” (96). Todas ellas poseen, en mayor o menor medida, una independencia personal y profesional que María Teresa León ansía, y sus ejemplos contribuyen a la creación de su propia identidad, la cual intentará reflejar a lo largo de su autobiografía.

En esta construcción o reconstrucción de la identidad que es el proceso de *Memoria de la melancolía*, León articula un yo feminista derivado de las traumáticas experiencias de un yo femenino (Siles 97). Esto se refleja ya en el inicio del relato, donde se nos muestra a la niña que la escritora fue como paso previo a la explicación de la mujer que ha sido. La autora no se siente identificada con aquella chica burguesa bien acomodada, como ella misma expresa: “¿Será verdad que yo fui así?” (42) o “Estoy como separada, mirándome. No encuentro la fórmula para dialogar ni para unirme. Una muchacha se me aleja [...] Me asusta mirarme a los espejos porque ya no veo nada en mis pupilas” (31). Tanto es así que para recordarla utilizará la técnica del desdoblamiento del yo que, como indica Philippe Lejeune, “comprende al que el autobiógrafo fue, o creyó ser, en el pasado y al que es, o cree ser, en el presente” (Lejeune 74). Así, cuando se refiera a la María Teresa de su infancia y adolescencia, lo hará con términos como: “la niña” (21), “la muchacha” (24), “la chica rubia del 4^o” (25), “ella” (27), “la inventora de cuentos” (83), entre otros términos, usando la tercera persona para marcar la distancia entre su identidad como mujer adulta y la de la niña y adolescente. De esa etapa de su vida, presentada como algo negativo, deriva la voluntad de construir su propio yo, alejado de lo que se esperaba inicialmente de ella. Anteriormente hacíamos referencia a la temprana rebeldía de la autora, algo que está estrechamente vinculado con esta cuestión, puesto que, como plantea Pacheco Oropeza, el yo-mujer de las autobiógrafas se caracteriza en muchas ocasiones por autorrepresentarse como un yo distinto que no encaja dentro del grupo conformado por sus compañeras de género. De ahí que León se sienta diferente desde niña, sea consciente de la oprimida condición femenina y decida volcar su soledad hacia la reflexión, el gusto por la lectura o la práctica de la escritura (Pacheco 489).

Desde el comienzo de su narración, la escritora nos plantea ese yo de mujer en desacuerdo con el papel social que se le asigna que tuvo que romper con el orden establecido para convertirse en lo que verdaderamente quería ser. Por ello,



constantemente introduce anécdotas que reflejan esa batalla entre el deber ser social y el querer ser (Ferrús 441):

En mi casa habían dicho: ¿La niña, cómica? ¡Jamás! En nuestra familia todas las mujeres han sido decentes. La niña cerró los ojos ante aquella palabra amenazadora de decencia para toda la vida. Pero una vez alcanzó a subir a un escenario y dijo versos. [...] La poesía iba encontrando todo lo que tan insistentemente le había negado la vida. [...] Había encontrado aquella muchacha un seguro asilo (59- 60).

Ante esta situación, la escritura se presenta para la autora como un lugar de refugio. Su objetivo se centrará en el acto de definirse a sí misma como escritora profesional y como intelectual, como ella misma se califica en varias ocasiones: “Hordas no éramos, apenas sí dos intelectuales [...]” (180) o “Somos escritores” (150). De esta forma, León utiliza el género autobiográfico para retratarse como una verdadera *femme de lettres*, imagen que irá configurando en sus páginas mediante diferentes experiencias y anotaciones que demuestren su trabajo literario a lo largo del tiempo. Por ejemplo, hará referencia a su temprana incursión en la escritura, a cómo comenzó escribiendo bajo el pseudónimo de Isabel Inghirami porque no se atrevía a firmar con su nombre, a su trabajo en diferentes revistas como el *New York Post*, *Octubre* o el *Mono Azul*, a las tareas realizadas como traductora de la Radio Francesa, a la composición de diferentes obras como la biografía de Doña Jimena Díaz de Vivar, *Juego limpio o Contra viento y marea*, y a la creación de guiones, como el de *La Dama Duende*, y de numerosos cuentos. Con todo ello podemos probar su interés por reflejar y revalorizar su actividad literaria que, hasta el momento, podría haber pasado desapercibida al lado de la de Alberti.

Del mismo modo, observamos esta evolución en la construcción de su yo a través de la narración de sus vivencias en la guerra, donde pasa de referirse a sí misma como “una mujer al lado de un poeta” (245) a representarse como “una miliciana” (287). Así comprobamos cómo María Teresa León pretende, al igual que definirse como escritora, mostrarse como una mujer fuerte y valiente, servidora de una causa de la que se siente orgullosa. Por esta razón decide plasmar las acciones notables que realizó, para retratar la importancia y el reconocimiento que pudieron alcanzar las mujeres en ese acontecimiento:

¡Orden de que atacemos! [...] Ninguno se movió. Sentí una pena tremenda. ¿Por qué no vais? Me miraron con sorna como se mira a una mujer, que no entiende. Murmuré: Es la guerra. Hablas así porque eres mujer. ¿Mujer?, me revolví. Pues andando. Eché a andar y todos se incorporaron y luego todos me siguieron [...] (243).



Como reconoce Luis García Montero:

en su vida y en su literatura la afirmación de su identidad femenina tiene que ver con una respuesta a un mundo a veces muy hostil ante la independencia femenina. Ella da de sí misma una imagen de mujer preocupada por los sentimientos, pero también de mujer que a veces se tiene que terciar el mantón para responder (García Montero).

Esta última expresión será utilizada por la autora en varias ocasiones para plasmar su actitud decidida, como cuando rememora el momento en que recibe la noticia de que le han requisado su casa: “Como soy impulsiva me tercié el mantón y me fui a la calle Miguel Ángel donde estaba el comité anarquista” (81), o cuando hace referencia a la anécdota sobre la recuperación de los cuadros de los hermanos Solana: “Dénme la llave, yo iré. Y como las mujeres españolas tenemos muchas veces arrancada de barrio, casi creo que me tercié el mantón y salí, dejando a los hermanos Solana balbucientes y trémulos” (228), experiencia sobre la que ella misma añadirá: “Así fue, cuando he leído más tarde libros sobre Gutiérrez Solana en ninguno he visto que se hable de esto” (229). En esta declaración queda evidenciado el tono resentido que la autora adopta hacia quienes tradicionalmente se han encargado de escribir la Historia, los hombres, por no incluir las hazañas femeninas. De ahí que ella misma se encargue de dejar las suyas escritas en su testimonio, que le servirá al mismo tiempo para plasmar sobre el papel la verdadera imagen de sí misma.

León es consciente de utilizar la escritura de sus vivencias para la configuración de su yo. De hecho, tratará el tema de la identidad en varias ocasiones: “Y vuelvo a reconstruirme como hacen los niños con sus juegos de piececitas de madera recobrando la dulzura de jugar” (60). Su yo es un yo femenino que posee una conciencia doblemente expulsada, porque lo es ante sí misma de la norma social de su tiempo y porque la expulsión de su país la convierte en una transeúnte de la nada (Siles 93). Por ello, podemos hablar de dos exilios experimentados por la autora: el geográfico y el que le impone su condición sexual; de ahí la perseverancia de esta en manifestarse como escritora y como mujer capaz de incorporarse a la vida pública, destinada tradicionalmente a los hombres (Cepedello 369). Ese yo solo pide una patria: “Estoy cansada de no saber dónde morirme” (45), y la encuentra en su memoria, una memoria que, como afirma Siles: “no es tanto un amasijo de recuerdos como un almacén de yoes unidos por la sensación de lo que los reúne —el sentimiento de la melancolía—” (95). Al mismo tiempo, en su proceso de reconstrucción identitaria será esencial la forma en que



León realiza su propio perfil de manera indirecta por comparación o contraste con otros. La autora ahonda no solo en la configuración de su propio yo, sino en la de un yo colectivo.

María Teresa León se identifica principalmente con dos grupos: las mujeres y los desterrados. Sobre las primeras, Ferrús Antón explica cómo en esta autobiografía la autora tematiza un yo que se mira en un nosotras colectivo (441) y que incluye a todo el conjunto de mujeres, aunque fundamentalmente a las españolas. Pero del mismo modo, también habrá un “nosotros” que englobe a los exiliados de España:

No sé si se dan cuenta los que quedaron allá, o nacieron después, de quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos ellos, lo que ellos serán cuando se restablezca la verdad de la libertad. Nosotros somos la aurora que están esperando. Un día se asombrarán de que lleguemos, de que regresemos con nuestras ideas altas como palmas para el domingo de los ramos alegres. Nosotros, los del paraíso perdido (45).

Un “nosotros” que, asimismo, se referirá a aquellos que sobrevivieron a la guerra y pudieron comenzar una nueva vida, aunque fueron igualmente perseguidos por su mala conciencia: “Y hay una entrega casi infantil a la alegría para combatir nuestro remordimiento de habernos salvado mientras los otros... Nos reconstruíamos con fatiga. Sentíamos el aliento corto. Teníamos miedo de no dar bastante para merecer aquel trozo de descanso” (377). A su vez, es característico cómo la escritora utiliza el plural inclusivo al recordar su vida y su actividad con Alberti, llegando a hablar de ellos como “los Albertis” (196).

Finalmente, debemos señalar la última etapa en la evolución del yo de León, quien se retrata ya en un tiempo presente como una mujer anciana que teme la muerte y el olvido: “Es difícil ser vieja. [...] Por la calle se da uno cuenta de que las viejas son todas del mismo modelo. Lo difícil es diferenciarse. A mí me da miedo que llegue un día en que nadie me vea” (65). Ese miedo al olvido es lo que la induce a escribir su testimonio, ya que, como plantea Torres Nebrera, a través de él lo que pretende la narradora es, sobre todo y, ante todo, demostrar la resistencia del exiliado y defender su derecho a que no le quiten también la memoria de lo perdido. Pero, simultáneamente, es también la asimilación de su propia vejez, algo que la escritora entiende como la anulación del espacio propio, confundido con el común e indiferenciado de “ser una vieja más” (Torres *Prólogo* 53).



Tras este breve análisis de *Memoria de la melancolía*, comprobamos la importancia que cobra en ella la fusión entre el plano histórico y el individual, pues, como se enunciaba anteriormente, esta obra refleja la necesidad de la autobiógrafa de distinguir los sucesos trascendentales de la existencia cotidiana, del día a día, y en ese sentido “la experiencia y el testimonio de lo femenino le sirven para identificar la vida como compensación de las grandes hazañas y de las grandes sequedades de la Historia” (García Montero).

Así, mediante el ejercicio de la escritura, y sirviéndose del género autobiográfico, María Teresa León expone sus recuerdos y reflexiona sobre su condición de mujer, entendiendo este proceso como un compromiso con sus compañeros generacionales y con ella misma. Por ello, y siguiendo las palabras de Penas Ibáñez, podríamos calificar su autobiografía como “terapéutica” (Penas 181), como un medio de restitución del equilibrio emocional, en tanto que sirve a su autora para mantener la historia republicana perdida, pero también para fijar su lugar en el mundo. León plasma sus logros y al mismo tiempo da testimonio de aquel grupo de intelectuales, en el que ella se incluye, que hicieron frente a la compleja situación de la España de los primeros años del siglo XX, dando especial importancia a la función que en ella desempeñaron las mujeres.

Por ende, podemos interpretar esta obra como una defensa ante el inexorable paso del tiempo, algo que cobra una mayor relevancia si se tiene en cuenta que León quiso reanudar la narración de la segunda parte de su autobiografía, como refleja ese “CONTINUARÁ” (446) final, pero una enfermedad como el Alzheimer acabó impidiéndoselo, borrando de su memoria sus últimos recuerdos.

Conclusiones

La importancia de esta autobiografía radica principalmente en ser, de forma conjunta, testimonio histórico de lo que supuso la Guerra Civil española y el posterior exilio para muchos y, a su vez, prueba del conflicto —público y privado— que conllevó el ser mujer y querer ser independiente en los primeros años del siglo XX.

María Teresa León elabora un relato autobiográfico que es, simultáneamente, un método de liberación. Ella articula su historia íntima y personal por medio de la rememoración y de la narración de sus vivencias y configura la imagen real de sí misma, que hasta el momento había permanecido en constante pugna con su persona. Se aleja así



de los discursos autobiográficos tradicionales, donde el objetivo principal había sido el de relatar las grandes hazañas. Pues, aunque la escritora también las recoja en su obra, lo hará dándole un valor sustancial a lo que sucedió detrás de estas, es decir, centrándose en lo cotidiano y en lo cercano, que es lo que para ella las hace especiales e inolvidables.

León nos muestra la concepción de la historia ya no bajo la visión de un hombre, sino a través de la mirada femenina, dejando al descubierto las injusticias políticas y sociales que muchas mujeres, como ella misma, tuvieron que padecer en ese periodo. Por ello, esta obra no es solo una evocación del pasado, sino también una crítica social y política a su tiempo, a un mundo pensado fundamentalmente por y para los hombres. De ahí la relevancia que posee esta *Memoria de la melancolía*, por el hecho de que sirve a su autora para revalorizar la figura femenina, la suya y la de todas aquellas mujeres de su generación que pretendieron conformarse como artistas e intelectuales al igual que sus compañeros, pero que, como ha demostrado el paso del tiempo, hasta épocas recientes estuvieron a la sombra de estos por el simple hecho de su condición sexual. La escritora es consciente de esta desigualdad y decide ofrecernos, mediante su testimonio, su voz como ejemplo de la de ellas, muchas de las cuales están todavía silenciadas. De esta forma la escritora da verdadera importancia al espacio íntimo de la mujer y defiende esa conciencia femenina, pretendiendo, desde su identidad personal, conformar una identidad colectiva. Por consiguiente, podemos afirmar que esta obra refleja la relación existente entre el género autobiográfico y la identidad femenina, pues, tras su análisis, comprobamos cómo León aprovecha la escritura de sus vivencias para definirse tanto a sí misma como a un gran número de mujeres, y no solo para narrar su experiencia como guerrillera o exiliada.

Bibliografía

- ANDÚJAR, Manuel. “Memorias españolas”. *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 412, 1984: 63-100. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1r7h6> Web 11 Sep. 2022.
- BRAVO VEGA, Julián. “*Memoria de la melancolía* (1970) de M.^a Teresa León: La memoria femenina del exilio español y el proyecto de construcción autobiográfica”. *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX: I*



Congreso de narrativa española (en lengua castellana). Marina Villalba Álvarez (coord.). Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, 2000: 149-162.

CABALLÉ, Anna. “Malestar y autobiografía”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012: 143-153. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/malestar-y-autobiografia/> Web 15 Ago. 2022.

CEPEDELLO MORENO, M.^a Paz. “Dos autobiografías y una experiencia: M.^a Teresa León y Rafael Alberti”. *Autobiografía en España: un balance: [Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba del 25 al 27 de octubre de 2001]*. Celia Fernández y M.^a Ángeles Hermosilla (eds.). Madrid: Visor Libros, 2004: 361-372.

ESTÉBANEZ GIL, Juan Carlos. “La memoria como nexos vital en la obra literaria de María Teresa León”, en *El exilio literario español de 1939: [Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995). Volumen I]*. Manuel Aznar Soler (ed.). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002: 291-300. <https://bit.ly/2AWYECh> Web 23 Jun. 2022.

FERRÚS ANTÓN, Beatriz. “Escribirse como mujer: autobiografía y género”. *Autobiografía en España: un balance: [Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba del 25 al 27 de octubre de 2001]*. Celia Fernández y M.^a Ángeles Hermosilla (eds.). Madrid: Visor Libros, 2004: 433-444.

GARCÍA MONTERO, Luis. “Luis García Montero diserta sobre la escritora María Teresa León”. *Youtube*, Instituto Cervantes, 25 Sep. 2019, www.youtube.com/watch?v=2fgS6-lBeAU&t=4597s.

LEJEUNE, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: MEGAZUL-ENDYMION, 1994.

LEÓN, María Teresa. *Memoria de la melancolía*. Sevilla: Renacimiento, 2020.

PACHECO OROPEZA, Bettina. “La autobiografía femenina en la España contemporánea: hacia una poética de las diferencias”. *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: New York, 16-21 de Julio de 2001*.



- Isaías Lerner, Roberto Nival, Alejandro Alonso (coords.). Vol. 3, 2004: 407-412. https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_3_049.pdf Web 17 Ago. 2022.
- PENAS IBÁÑEZ, Beatriz. “Memoria de la melancolía: Apuntes alrededor de Rosa Chacel y la vanguardia modernista”, en *Actas del congreso en homenaje a Rosa Chacel*, M.^a Pilar Martínez Latre (ed.). Logroño: Universidad de La Rioja, 1994: 175-184. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=555086> Web 11 Jun. 2022.
- PRADO, Benjamín. “Prólogo”. *Memoria de la melancolía*. María Teresa León. Sevilla: Renacimiento, 2020.
- PUERTAS MOYA, Francisco Ernesto. “La memoria femenina del exilio español y el proyecto de construcción autobiográfica (*Memoria de la melancolía*, de María Teresa León)”. *El exilio literario español de 1939: [Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de La Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999]*. M.^a Teresa González de Garay Fernández y Juan Aguilera Sastre (eds.). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003: 505-517. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcpc303> Web 10 Ago. 2022.
- SILES, Jaime. “*Memoria de la melancolía*: el yo como instancia de discurso; el yo como materia de relato”. *Homenaje a María Teresa León en su centenario*, Gonzalo Santonja (coord.). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003: 89-110.
- TORRES NEBRERA, Gregorio. “Entre la memoria y el reportaje”. *La obra literaria de María Teresa León (Autobiografía, biografías, novela)*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1987: 15-33.
- . “Prólogo” a *Memoria de la melancolía* de María Teresa León. Madrid: Castalia, 1998.